# INTERPRETACIÓN DE *TIERRA DE PASO*

*Juan Carlos Rodríguez Cohard*

Buenas tardes, para mí es un gran placer, y supongo que también un gran atrevimiento, participar en este acto de presentación del nuevo libro de Juan Manuel. Un placer porque conozco a Juanma desde hace 20 años, hemos entablado una muy buena amistad y hemos compartido muchas horas de trabajo en la enseñanza secundaria y también en otras tareas como el «Plan Estratégico de la ciudad», donde hemos formado parte de la Comisión Técnica de Cultura. El fútbol entre amigos y familiares, el trabajo en las aulas, el interés por la ciencia y el arte y Nuestro Padre Jesús han sido también vínculos que nos han hecho más íntimos. En definitiva: Jaén y lo que hacemos la gente de Jaén.

La incultura de un economista suele ser amplia, pero a mí siempre me ha gustado leer y tener cuidado al escribir. Ahí Juanma ha jugado un papel fundamental como maestro. Por eso, cuando me pidió que participara en la presentación de este libro me resultó muy agradable la idea y acepté de inmediato, ya que me permitía compartir un rato de charla sobre la poesía de Juanma, que siempre me ha fascinado.

No conocía los poemas de *Tierra de paso* hasta que tuve en mis manos el *pdf* que me envió por e-mail. Hace años hubiera leído los poemas conforme se iban escribiendo, pero últimamente hemos estado un poco más distanciados y eso otorga a mis reflexiones sobre el libro un tono distinto, quizá distante. De lector un poco más ajeno de lo que fui hace 15 años.

*Tierra de paso* transmite la idea de temporalidad, lo efímero en el extremo, y sin embargo la obsesión por dejar huella con la obra: otros

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES Julio-Dicbre. 2012 – Nº 206 – Págs. 47-50 – I.S.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales marzo 2012 Aceptación definitiva mayo 2012

pasarán por esta tierra y verán nuestras huellas: juzgarán nuestros pasos. Así lo efímero se torna en definitivo.

Juanma ha querido siempre, y creo que lo ha conseguido, mantenerse independiente, viendo la realidad a través de su ojo de analista social por el prisma de la poesía, que le permite identificar un mundo que deseó que fuera mejor, que pudo ser mejor. La poesía para él, entonces, es una herramienta de uso para analizar la sociedad —así lo expone en «Dominios de frontera», la primera parte del libro, rebelándose contra las injusticias—, pero también para analizarse él mismo, para reconocerse en el lugar de donde es: Jaén, y de cómo se es: de cómo somos.

Juanma nos previene también de que la realidad no es como la vemos. La cambiamos al tamizarla con nuestros prejuicios. En «Ídolos de nosotros», la segunda parte, homenajeando a Sánchez Ferlosio, nos advierte de lo miserables que podemos llegar a ser:

*Ya son felicidad*
*y conciencia*
*antónimos perfectos.*

Nos avisa de que tener lo que no nos sirve y carecer de principios fundamentales de respeto por la sociedad y nosotros mismos no nos conduce más que a pasar de mala manera, porque el tiempo no pasa, da vueltas, como mantiene Úrsula, el personaje de García Márquez en *Cien años de soledad*, repitiéndose los mismos patrones generación tras generación. Estas miserias, las de todos nosotros, son las que deberíamos plantearnos cambiar para mejorar en nuestra vida como personas y como sociedad.

Juanma sufre. Nos dice: «Renuncias a pensar: ya te heriste bastante», y sin embargo es lo primero que deberíamos hacer, pero preferimos dejarnos llevar, sin saber adónde. Hasta que llegamos a un lugar irritante, despreciable, que nos incomoda y culpamos a otros de esta situación. Sin embargo, como decía Pepe Duro, en un trabajo sobre la economía de Jaén en el fin de siglo, utilizando un texto de Shakespeare, «la culpa, querido Bruto, no es de nuestra estrella, sino nuestra». Perdónenme el uso de la economía, pero no he podido evitarlo, tal como estamos.

No podemos renunciar a pensar: esto ya nos lo propusieron hace algunos años cuando se puso en juego un adoctrinamiento llamado «el pensamiento único»: la economía liberal que propugna la reducción de las regulaciones y el encumbramiento del libre mercado como herramienta única de gestión y solución de los problemas de la humanidad, pero es falso: los dictados de algunos, que han llenado los huecos de las

cabezas vacías con argumentos vanos, pretenden decirnos que la culpa es del mercado: «Démosle al mercado lo que quiere», dijo el otro día uno de nuestros banqueros. Pero no es el libre mercado, sino el mercado oligopólico y a veces oligopsónico que pretende utilizar sus recursos y los de los demás —véase el más llamativo caso de Islandia— para apropiarse de más: capitalizar beneficios y socializar pérdidas, como me recuerda algunas veces José Domingo Sánchez.

Juanma piensa, sin embargo. Pese al sufrimiento, nos recomienda pensar. Nos dice:

*Jamás a nadie le será posible*
*saber de su presente si no alcanza*
*a verlo desde el límite de su propio futuro,*
*a pensarlo como una página pasada por la historia,*
*como hojas de sus árboles caídas.*

Y efectivamente, esto es el pensamiento estratégico, nuestro pensamiento personal, sobre nosotros mismos y nuestra ciudad, que nos debe hacer mejores. Utilizando un símil de este poeta: no quiero que Jaén vaya al ocaso sin despertar.

En la tercera parte, «Ronda del Rosario», gusta de ponerse en el pellejo de otro. Esto es algo que Juanma ya ha repetido alguna vez, lo que le permite mostrarnos una realidad vista desde otro lugar, el lugar de sus maestros o el lugar de la historia, que no pasa, se transforma. Desde aquí, Jaén no es, no ha sido nunca para él, una ciudad idealizada: «Jaén, capital del sopor», nos dice, y es ese sopor el que nos inmoviliza, nos narcotiza para ir dejándonos hacer, engañándonos a nosotros mismos: desesperándonos.

La situación económica lo desespera y se refiere al mercado en estos términos:

*[...] el gran enemigo*
*del Estado —ese hijo de perra, según los expertos*
*de las últimas ciencias contables, que tantos servicios le presta a la [chusma sin nada,*
*que tendría en verdad que gastarse en sus súbditos menos*
*y domar a las masas obreras*
*si quiere seguir decorando la iglesia civil de los próximos tiempos modernos.*

Pero ¿no están ya las masas obreras domadas?, ¿por qué están dormidas? ¿Es verdad que están narcotizadas en esta capital del sopor?, luego, ¿ya no piensan? ¿Es porque no quieren herirse o porque prefieren culpar a otros de sus pecados, de sus errores?

Juanma nos pone ante estas cuestiones. Es iconoclasta, porque niega y rechaza la autoridad de algunas normas y modelos, autoridad inmerecida, por supuesto, ya que ésta no busca el bienestar de las personas. Yo, entonces, para recuperar el aliento, tengo que volver a mis maestros y recupero la definición de Economía Política de Marshall: «El estudio del hombre en su actividad cotidiana» y su objetivo principal, que él estableció a finales del siglo XIX, «la eliminación de la pobreza».

Juan Manuel Molina Damiani nos sacude con su poesía para que no perdamos de vista cuáles son nuestros pasos por nuestra tierra.

Enhorabuena Juanma.

Muchas gracias.